

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES III DE CUARESMA: MATEO 18: 21-35

TEXTO

Pedro se acercó entonces y le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Le respondió Jesús: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

“Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y todo cuanto tenía, y que se lo pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies y, postrado le decía: ‘Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.’ Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios. Lo agarró y lo ahogaba, mientras le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.’ Pero él no quiso. Entonces fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces lo mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?’ Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.”

CONTEXTO

1) ¿Cómo perdonar? O, quizás más pertinente aún: ¿Es posible, en ciertos casos más graves, perdonar? Veamos qué pistas nos da el Evangelio de hoy.

2) Primero, Pedro le pregunta a Jesús cuántas veces debemos perdonar. La respuesta de Jesús ha sido traducida indistintamente como “Setenta veces siete” o “setenta y siete veces” – el texto griego original es ambiguo. En realidad, no importa tanto: el número “7” es el símbolo, en la cultura judía, de plenitud, de totalidad. Cualquiera que sea la traducción preferida, el sentido es el mismo: “¡Siempre! ¡Hay que perdonar sin límites!”

3) Jesús procede, como Maestro de Israel, a iluminar lo que dice con una parábola. Es un relato bien conocido que resuena con el tema tan esencial a la predicación del Jesús de Mateo: el perdón al que nos ofende de forma particularmente onerosa – La llamada de Jesús a perdonar resuena en puntos clave del Evangelio, en particular, el Sermón de la Montaña: 5: 43-48; 6: 9-15 (la oración del Padre Nuestro).

4) Jesús comienza de forma semejante a las parábolas del cap. 13: “El Reino de los Cielos se parece (es igual) a . . . “Luego, el tema del perdón es algo muy serio, algo esencial para la entrada en el Reino. Nos dice Jesús que un rey quiso ajustar cuentas con sus sirvientes (¿esclavos?). Se le presentó uno que le debía diez mil talentos . . . lo que sigue lo sabemos bien: el siervo le suplica que le conceda un tiempo de gracia para pagarlo, el rey le perdona toda la deuda, pero al salir el siervo cuya enorme deuda había sido remitida, se encuentra con un con-siervo que le debe cien denarios, una cantidad ridículamente menor que la que él le debía al rey – y es incapaz de perdonarlo, como él había sido perdonado. Consideremos los siguientes puntos:

5) PRIMERO, antes que nada, lo esencial del relato es la diferencia en las cantidades debidas. El siervo sin compasión debía 10,000 talentos. Se ha intentado calcular cuánto sería esto en dinero actual: se han propuesto \$65 millones, algunos hasta \$200 millones, otros más todavía . . . en realidad, es casi imposible decidirlo, dados los diferentes sistemas monetarios de la época: el griego, el siro-fenicio, el romano PERO sí tenemos ciertas equivalencias:

a) Un “talento,” moneda griega usada en Palestina, equivalía a 6000 denarios. El denario era el salario de un día para un trabajador manual. Luego, el rey le ha perdonado a este siervo una cantidad equivalente a 60 millones de denarios.

b) El con-siervo del siervo inmisericorde le debe 100 denarios (tres meses de salario), o sea, una 1 / 600,000 de lo que él le debía al rey. La desproporción en la parábola es intencional, deliberada.

6) SEGUNDO: Fiel a la tradición de los “mashalim” (“parábolas,” “símiles,” “semejanzas”), Jesús incluye el momento crítico, el instante de “shock value,” el momento decisivo en torno al cual gira la parábola: este momento tiene dos componentes:

a) Las cantidades de dinero endeudado: Cien denarios estaba

perfectamente dentro del ámbito de posibilidades, PERO, ¡diez mil talentos! Una cantidad inconcebiblemente alta . . . En ciertas crónicas antiguas se habla del producto de los impuestos de países enteros (Tiro y Sidón) en la suma de 500 talentos, o el resultado del pillaje de ciertos territorios por Alejandro el Magno, u otros conquistadores, en 2000 talentos, pero, ¿diez mil?

b) ¡El rey perdona TODA la deuda, de diez mil talentos, al

primer siervo! A nosotros, a dos milenios de distancia y desconectados del mundo social y psicológico del tiempo de Jesús, quizás no nos diga mucho, pero aquellos discípulos escuchando este relato hubieran sido convulsionados, perturbados, hubieran quizás, en un primer momento, manifestado total incredulidad: el rey ni siquiera le da un plazo de gracia para pagarla . . . se la perdona ahí mismo, toda, toda entera . . . - ¡Esto es más inconcebible aún!

c) Jesús añade un último contraste de “shock,” la sacudida final: el

siervo cuya deuda imposible ha sido borrada en un instante, se niega a conceder la misma compasión a un compañero de trabajo, que le debía una cantidad irrisoriamente infinitesimal, comparada con la de él.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Todos somos un ejército de perdonados” – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 82.

2) “Amar a un opresor no es consentir que siga siendo así . . . Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir . . . Perdonar no quiere decir permitir que siga pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal siga haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia . . . La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enfermo el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza” (Francisco, “Fratelli Tutti”, 241 - 242)

3) “La Shoah (el Holocausto judío) no debe ser olvidada . . . No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki . . . El perdón no implica olvido . . . Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado” (“Fratelli Tutti” 247-248; 250-251)

4) En el film de Mel Gibson, “The Passion,” al comienzo, el diablo le susurra al Jesús sufriente del Huerto: “Todos esos pecados . . . demasiada carga para un solo hombre . . .” Es como decir: “Es demasiado perdonar . . . imposible” Esta es la gran, y última, tentación de Jesús: perdonar toda una historia pasada, presente y futura, de pecados contra la justicia y el amor, de odios interminables . . . (El hecho de que el film de Gibson adolezca de monumentales y garrafales errores históricos no le quita mérito a esa escena).

5) Benedicto XVI nos dice: “Precisamente porque es el Hijo, ve con extrema claridad toda la marea sucia del mal, todo el poder de la mentira y la soberbia, toda la astucia y la atrocidad del mal . . . Precisamente porque es el Hijo, siente profundamente el horror, toda la suciedad y la perfidia que debe beber en aquel “cáliz” destinado a Él . . .” (“Jesús de Nazaret”: Vol. 2) Todos esos agravios, humillaciones, violencias, atrocidades que desafían descripción, que hemos cometido contra Él, en la persona de sus hermanos los más pequeños . . . todo eso, ¡perdonado!

6) ¿Por qué el siervo sin compasión rehúsa perdonar una deuda tan mínima, comparada con la de él? A veces, se me ocurre, por propia experiencia, es más difícil aceptar ser perdonado que perdonar. Aceptar ser perdonado equivale a admitir que hemos pecado, que hemos agraviado a alguien, que hemos ofendido quizás a personas que nos han dado su amor incondicional . . . Reconocer que somos pecadores, que en verdad hemos ofendido a alguien, requiere humildad, mucha humildad, y una integridad de corazón que presupone aceptar la verdad más profunda que nos define: todo lo que tenemos es puro don de Dios . . .

7) El siervo inmisericorde fue perdonado, se le remitió la

inconcebiblemente alta cantidad de dinero que debía al rey, pero es obvio que en su interior, su arrogancia le impide verse a sí mismo en su verdad total. Por eso es incapaz de perdonar a su vez . . .

8) “Perdonar” no tiene que ver primariamente con nuestros sentimientos.

“Perdonar” es un verbo, es decir una estructura gramatical que implica “acción.” Quizás el texto relacionado de Mateo (5: 43-48) y Lucas (6: 27-28) nos ayude a entender esto. Tomemos la versión de Lucas: “Amen (perdonen) a sus enemigos, háganle bien a los que los injurian, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los maltratan”

9) Perdonar es un proceso: “Amen” (“perdonen”) a sus enemigos, a los que los han injuriado, agraviado,” es el manifiesto, el mandamiento de Jesús (Mateo 5: 43-49; Lucas 6: 27-28) ¿Cómo hacer esto? Jesús da la pauta: “Háganle bien . . . bendigan . . . oren . . .” ¡Acción, no sentimientos! Ciertamente, no es realista exigir que, ante ciertas ofensas, ciertas ignominias que otros nos infligen, que quizás dejan heridas de largo alcance en nuestros cuerpos, corazones o mentes, tengamos sentimientos tiernos ante los ofensores – PERO, “perdonar” no es cuestión de sentimientos, sino de la acción con la que nos compromete Jesús en el Evangelio.

10) “Perdonar” es ¡libertad! La obsesión del resentimiento, del odio, corroe nuestras almas y corazones, nos destruye . . . Nunca es Jesús más libre que colgando de la cruz, cuando, extendidos los brazos en un abrazo gigantesco de amor, nos perdona a todos, nos redime a todos, nos renueva a todos . . .

11) Pero, perdonar no implicar obviar el deber de justicia – Aquellos que, motivados por un escapismo ante las demandas del Evangelio, proponen perdonar sin un compromiso de justicia con los hambrientos, los pobres, los humillados y descartados, prostituyen el sentido de las palabras de Jesús - ¡La justicia es el espacio propicio del perdón . . .

12) Y, quizás, aquí se nos da la clave para el reto del perdón: el teólogo Robert Schreier, en su muy sugerente libro sobre el tema de la reconciliación (“The Ministry of Reconciliation: Spirituality and Strategies”), nos dice que en el proceso de perdonar, la cosa no es tanto “perdonar y olvidar,” que a muchos se les antoja como imposible, sino “perdonar y recordar de forma diferente,” es decir, no

pretender que las memorias de las humillaciones, violencias, indignidades, no nos agujonean, sino más bien situar, en contexto de justicia, esas memorias bajo la sombra renovadora y refrescante de la Pascua de Jesús, de su muerte y resurrección.

13) En mi experiencia personal, esto se traduce de la forma siguiente: Cuando evoco momentos en que creo que mi dignidad ha sido humillada, situaciones de violencias o desprecios pasados, y me resulta extremadamente difícil perdonar, hurgo en mi memoria aquellas personas a quienes yo he ofendido seriamente, muy seriamente . . . y que me han perdonado, totalmente, sin reservas, tal y como el rey perdonó al siervo sin compasión los diez mil talentos . . . Sí, tengo amigos cuya paciencia he llevado al límite, a cuya confianza no he sido fiel, que podían, por cálculos humanos, haberme marginado, desterrados de sus vidas, que me han, no solamente perdonado, sino que me han abrazado como hermano, más íntimamente aún que antes . . . Y aún así, tengo siempre que hacer una genuflexión mental, y pedir no solamente la gracia de poder perdonar, sino quizás más importante aún, la de aceptar ser perdonado . . .

14) Más aún: Estoy – estamos – llamados a recordar aquellos pecados de omisión, de apatía, aquellos momentos en que hemos optado por ser “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83) ante las injusticias que dominan nuestra historia: los hambrientos, pobres, marginados, humillados - Tenemos que pedirle perdón a todos ellos, y la única forma, coherente con el Evangelio, de pedir perdón es el compromiso apasionado, riesgoso, vulnerable y liberador con la justicia hacia todos estos crucificados por nuestras sociedades opulentas, es asumir el riesgo del discipulado misionero, profético y liberador.

15) Solamente a la luz de la Pascua de Jesús, situada en el centro de la historia humana, podemos hablar (y actuar en consecuencia) sobre el perdón. Jesús perdona de forma definitiva desde la impotencia más abismal que ningún ser humano haya sufrido, desde la tiniebla de la Cruz . . . y es ahí donde su amor y perdón irradian el resplandor luminoso de la resurrección de la vida . . . la Pascua de Jesús, la intercesión de su Madre, la primera que supo perdonar lo imperdonable . . . ¡Sí, la peor tentación ante la exigencia del perdón es dejarnos abatir ante su aparentemente imposibilidad . . . en la Pascua de Jesús, todo es posible!